

Juan Radrigán, de autor a director

Quiere dar su opinión, como siempre, a través de sus obras. La diferencia está en que su pensamiento es ahora mucho más radical que antes, estimulado por la fuerte decepción acumulada en el último tiempo, esa que suplantó la difícil esperanza que atravesó desde hace poco más de dos décadas de trabajo teatral.

Esta vez, el dramaturgo Juan Radrigán quiere hablar de fracasos y traiciones. Literariamente, quiere visibilizar lo que siente al ver que la democracia está en el exilio y no en Chile, como lo deseaba. Quiere compartir con el público una vivencia que lo intranquila y le genera una inquietud conjunta con las expectativas. Después de todo, pese a lo que él mismo dice, Radrigán no ha perdido totalmente las ilusiones, lo que no parece ser contradictorio con las historias dadas que tiene sobre sí ha valido la pena todo lo que ha escrito.

Luchador hasta contra sí mismo, escritor al parecer incansable (aunque seguro que se desgasta), la vida llevó a este modesto terral de profesión a no arrugar cuando fue cargador en la Vega Central, cuidador de una oficina salitrera, vendedor de libros, albañil y dirigente sindical. Esta obligada agilidad a los mil oficios del jornalero de la vida le ha permitido incorporar a sus obras una amplia gama de personajes populares. Un mundo al que pertenece en forma natural, dentro del cual se ha mantenido con los ojos bien abiertos y el corazón palpitante en la mano.

Reconocido, libertario y anarquista por naturaleza, Juan Radrigán, nacido en 1937, ha sido protagonista de antiguas y recientes prisiones. "Es eterna la falta de talento de los dramaturgos chilenos", ha polemizado en alguna ocasión, generando situaciones que más de una vez lo han llevado a multar. Ahora está embarcado en otra batalla teatral: "El exilio de la mujer desnuda", montaje que por su complejidad y dificultad es realmente heroico. Y de verdad apocalíptico.

Ahí, a través de un personaje que es un escritor, el dramaturgo intenta explicarse de qué le ha servido lo que ha escrito. Si acaso esa frenética actividad dramática y la exhibición de sus obras en condiciones mínimas de sobrevivencia han ayudado a mejorar el mundo que lo rodea. Al menos, un poco. Son dudas que a Radrigán le provocan una amargura infinita. Por eso no le tiembla la mano cuando cuestiona su propio quehacer dramático, surgido desde su condición de autodidacta. A pesar de esa

Por la dignidad humana

actitud de perplejidad y de vacío, donde la negación de todo se ha transformado para él en la única forma de manifestar su inconformidad y rebeldía, tal vez sepa que su escritura clara y política marcó una etapa en el teatro chileno. Todo comenzó a principios de los 80, cuando puso en escena una temática ambientada en la aldea poquía del hombre cotidiano: aunque desde allí ha logrado obras de carácter universal y subió al escenario a los seres más marginales de la sociedad como personajes protagónicos.

Entre ellos, el más marginal es Luchel, el protagonista de "El prójimo desnudo". "Al mismo tiempo, este personaje es el más trágico de todos, porque ni siquiera tiene espacio en este mundo que se pre-

sume pertenece a Dios, según dicen los católicos. Como el inmortal Luchel, hay seres que nacen en desventaja. Esos son los personajes que me interesan".

Luego añade, detallando su punto de vista como autor: "Escribo con estapor, tratando de comprender lo que me rodea, escribo lo que siento y para un solo espectador que es el hombre". Más precisa y políticamente, escribe "sobre el dolor de hogar, porque mis personajes lo han perdido o nunca lo han tenido, y en defensa de la dignidad del hombre y la mujer a toda costa, esa que se libera de la condición humillada. Mis obras nacen como un sentimiento de rebeldía".

Un título importante que ha consolidado el prestigio dramático de Radrigán es



Salón Don Pedro

Don Pedro es la más reciente sala teatral inaugurada en Santiago, un año en que también abrió sus puertas la sala Alcalá (de Rosita Nicoletti) y prevénse materializar iniciativas similares: los dúos de actores formados por Luciano Cruz-Coke-Felipe Braun y Álvaro Rodríguez-Pelipe Castro.

Antibal Reyna, director artístico del Salón Don Pedro, afirma que disponer de este recinto significa haber vencido difíciles escollos que deben enfrentar los artistas chilenos que "desear hacer teatro independiente". En el nuevo centro se desarrollan diversas actividades con la comunidad. Cuenta, además, con un gimnasio habilitado para representaciones teatrales, 250 butacas y estacionamiento privado. En este amplio recinto se estrenó la última obra de Juan Radrigán, cuyo elenco lo forman Sandra Lanza y Jorge Llanusa. El Salón Don Pedro está ubicado en Caricó 564, y la obra de Radrigán se exhibe en funciones de viernes, sábado y domingo, a las 20 horas, con una entrada general de \$3.000.

cial real), "Irás de profundo amor", "Mejor que un apache" y "La conciencia humana". Fue con este último montaje que debutó como director. Ocurrió en 1987, en Alemania, país donde el texto se tradujo.

Cuando decidió asumir por segunda vez la compleja tarea de dirigir una obra propia, frente a la cual él mismo se plantea dudas, Radrigán tuvo dos argumentos: "Una responsabilidad especial por estar muy cerca del tema que narra 'El exilio de la mujer desnuda', por lo que creí que si dirigía podría descifrar su sentido, y el deseo de formar una compañía -La Inesperanza- que sea capaz de hacerlo todo y así superar las múltiples dificultades prácticas que surgen al trabajar con poco o nada de dinero".

SIN CONTROL

Para reflejar esta trayectoria humana y dramática, Juan Radrigán se está preparando para exhibir este año tres obras de dos personajes cada una, que representan sendos momentos de su vida como escritor y ciudadano. Estas son "El loco y la mujer" (1980), "Percepción" (1999) y "El exilio de la mujer desnuda" (2001), estrenada el mes pasado en el recién abierto Salón Don Pedro (Caricó con San Isidro).

Son títulos que aluden a tres etapas, respectivamente, que Radrigán define como de la esperanza y la lucha, la transición de la esperanza a la desesperanza: "no a la desesperanza, sino la desesperanza, es decir, lo que no existe", para concluir en la inseguridad total y el fracaso. En este sentido percibe "El exilio de la mujer desnuda" como "la última y más dolorosa constatación de traiciones y fracasos, una situación negra, sin salida, por el momento", explica Radrigán, alejándose de este modo del vehículo del amor, el medio que utilizaba en sus obras anteriores para sacar a sus personajes de la oscuridad.

Con todos los temas que forman parte de la realidad actual de nuestro país (política económica, cesantía, decretos desahuciados, impunidad, justicia "en la medida de lo posible", pobreza, etc.), Radrigán lanza a los cuatro vientos, con voz de profeta que predica en el desierto, sus duras interrogantes. "Hasta hoy, nos preguntamos mirando a La Moneda, ¿a cómo queríamos llegar, a una impunidad y a una inseguridad absoluta de todo? ¿Y para eso fue todo lo que hicimos? ¿A este terrible estado de cosas aspiraban nuestros gobernantes de hoy?".

Por eso recuerda espontáneamente la década del 80 como "un tiempo en que había cierta esperanza de lucha" y de sueños para revertir la situación creada por la dictadura militar. Esperanzas que "se fueron desconociendo", agrega.

¿Cómo luchaba usted contra la desolación solitaria?

"Recordamos al teatro, luchábamos unidos contra la dictadura. Teníamos la compañía Teatro Popular El Telón y durante doce años recorrimos Chile y América Latina. En esa época había unidad de lucha y solidaridad entre la gente de teatro, que se apoyaba en los trabajos de los otros. Y nos alentábamos a continuar".

¿Y los temores?

"También había temores, ya que temíamos la acusación de pisar un cuerpo muerto".

"Hechos consumados", considerada una de las obras grandes del teatro chileno. Con ese montaje, Radrigán y la compañía El Telón, que fundó en los 80, realizó una gira a Nancy, en Francia. "Estuvimos como ocho meses de gira, parecía exilio más que gira", recuerda. En 1999, "Hechos consumados" se benefició con un nuevo, diferente, exitoso y magistral montaje que contó con la dirección de Alfredo Castro al frente del Teatro Nacional de la Universidad de Chile.

Otras de sus obras son "Sin motivo aparente", "El levitado", "Las brutas" (única incursión teatral a partir de un hecho poli-

Por la dignidad humana [artículo] L. P. I.

Libros y documentos

AUTORÍA

Radrigán, Juan, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Por la dignidad humana [artículo] L. P. I. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile